

El significado de la representación en la experiencia árabe-islámica. Diferencias y similitudes

por John Donohue

Hoy en día no es posible hablar de representación en Medio Oriente sin hacer referencia a los Informes árabes sobre desarrollo humano presentados en 2002, 2003 y 2004¹.

Estos estudios fueron realizados por un grupo independiente de destacados intelectuales árabes y auspiciados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), junto al Fondo Árabe para el Desarrollo Económico y Social y al Programa del Golfo Árabe para las Organizaciones de Desarrollo de las Naciones Unidas.

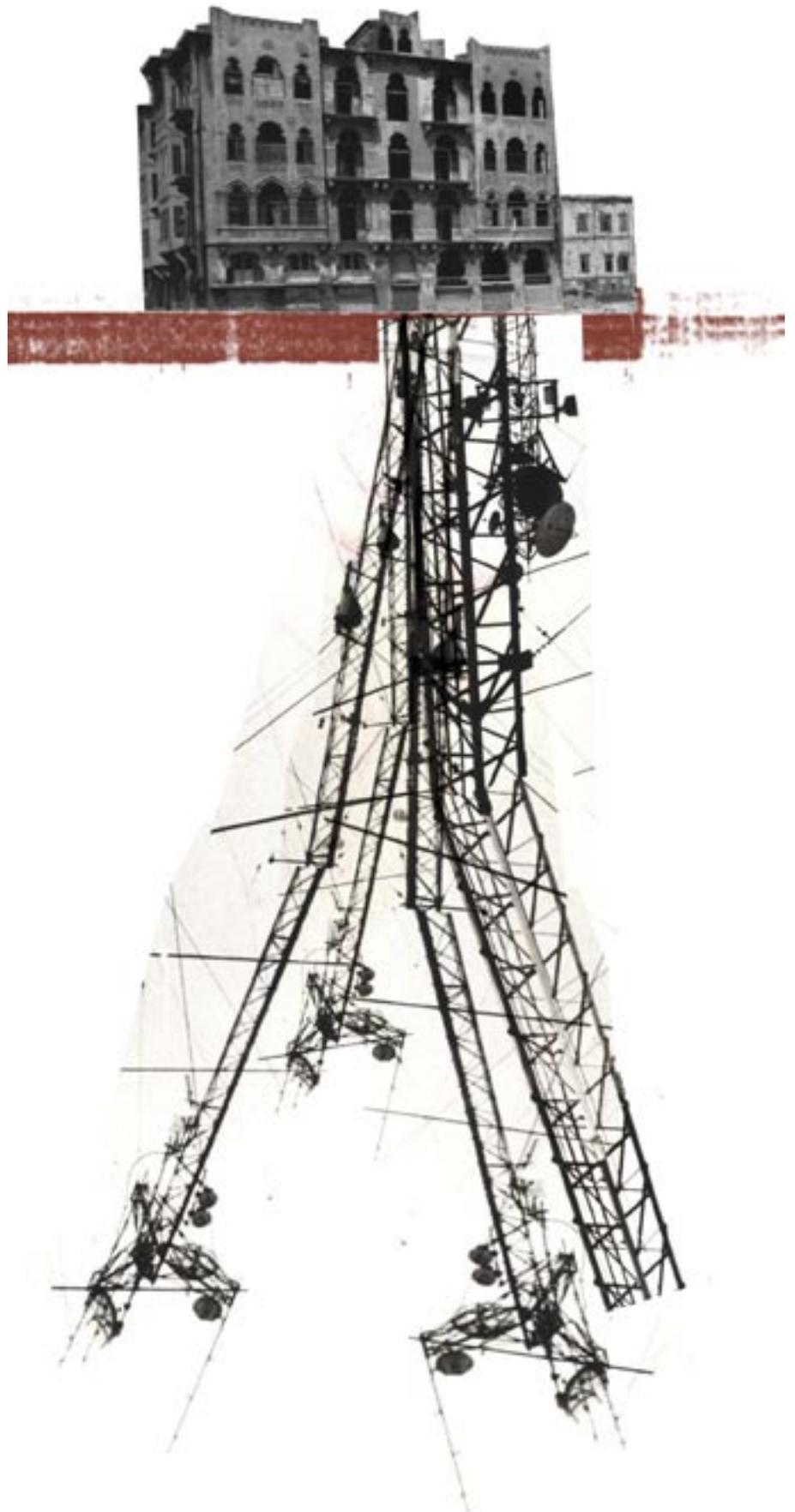
El primer informe, “Creando oportunidades para la generaciones futuras” (*Creating opportunities for future generations*), concluyó que “la barrera a una mejor *performance* árabe no es la falta de recursos, sino la lamentable escasez de tres aspectos esenciales: libertad, conocimiento y poder de las mujeres”.

En general, los informes desestiman la noción de que el problema del subdesarrollo sea cultural; lo consideran, en cambio, un problema político.

El informe de 2004 “Ha llegado el momento: Un llamamiento a la libertad y la buena gobernanza en el mundo árabe”, critica duramente el hecho de que por décadas el poder político haya estado en manos de una sola autoridad:

“En toda la región, la concentración del poder en manos del ejecutivo -ya sea una monarquía, una dictadura militar o un presidente electo sin oposición- ha formado una especie de “agujero negro” político en el centro de la vida política árabe.

En un sentido político, los Estados



La identidad islámica y árabe raramente está ligada a un territorio. [...] el lenguaje es un elemento clave para los árabes, así como el Islam lo es para los musulmanes. Ambos crearon una cultura en la que las personas pudieran desplazarse por amplias áreas sintiéndose a gusto. Políticamente, no importaba quién gobernara en un lugar en particular.

árabes modernos se asemejan a ese modelo astronómico en que el aparato del poder ejecutivo actúa como un “agujero negro” que convierte todo el entorno social que lo rodea en un medio en el que nada se mueve y del que nada puede escapar”

El aspecto interesante de estos informes es que son todas evaluaciones de intelectuales árabes, no de externos. En palabras de una de las participantes, la Dra. Rima Khalaf Hunaidi:

“Los Informes Árabes de Desarrollo Humano representan un esfuerzo de cristalización de una visión estratégica de cambio, desarrollada por árabes [...] para profundizar un diálogo de y liderado por árabes sobre las maneras de proteger la dignidad y bienestar del pueblo árabe. No hay dudas de que la auto-reforma que surge de una autocrítica abierta, escrupulosa y equilibrada es la alternativa correcta, sino la única, a las ideas que aparentemente se planearon fuera del mundo árabe para reestructurar la región y reformar su identidad.”

El primer informe se realizó antes de la invasión estadounidense a Irak, pero parece ser parte de los planes para la reestructuración de Medio Oriente, que se transformaron en un tema de discusión pública una vez que se presentó el “*Greater Middle East Initiative*” preparado por la administración de Estados Unidos².

Es muy pronto para buscar los resultados de una discusión crucial como ésta. Hay esperanzas de que los regímenes cambien y permitan la rotación del poder y la participación de una sociedad civil vigorosa. Paralelamente al “Foro para el Futuro” (*Forum for the Future*), que tuvo lugar en Rabat en diciembre de 2004, hubo un encuentro de la sociedad civil que congregó a sesenta participantes de ONGs y actores de quince estados árabes, así como también a nueve organizaciones internacionales. El evento fue auspiciado por el Banco Mundial y la Comisión Europea, quienes reclamaron un lugar en las discusiones principales.

El presidente estadounidense habla de varios signos de movimiento democrático para justificar su proyecto de cambio de régimen en Irak. Señala la Revolución de los Cedros en Líbano que dio lugar al retiro sirio (marzo 2004), los cambios constitucionales en Egipto permitiendo la pluralidad de candidatos presidenciales. Otros, sin embargo, consideran que esos leves cambios son superficiales y que constituyen una manera de que los regímenes se mantengan en el poder.

Sin embargo, no puede negarse que los grupos defensores de derechos humanos, a través de sus redes internacionales, han tenido éxito en la limitación de la represión estatal. Un caso interesante sucedió en Líbano en diciembre de 1996, cuando un supuesto ataque a un vehículo que transportaba trabajadores sirios provocó el arresto de activistas defensores de derechos humanos y un periodista. La conexión entre el hecho y los arrestos estuvo mal hecha, pero el entonces Ministro del Interior expresó sus quejas indicando que él y otros ministros árabes veían a los grupos de derechos humanos como un obstáculo para el mantenimiento de la seguridad. La presión internacional forzó la liberación de los arrestados y el exilio del periodista³.

También en Líbano, la actual investigación -auspiciada por la ONU⁴- del asesinato del ex Primer Ministro Rafic Hariri es un signo de que la comunidad internacional puede intervenir pese las restricciones de la soberanía nacional.

La intervención externa puede crear el ambiente para un cambio positivo, pero la democracia no puede ser impuesta desde el exterior. El cambio tiene una dimensión interna que es esencial. De aquí la pregunta evidente: ¿es compatible la democracia con los valores tradicionales de la sociedad árabe-islámica? Un número reciente del semanario francés *L'Express* (22/9/05) preguntaba a distintos expertos: los estados árabes ¿tienen la capacidad de transformarse en democracias? La mayoría de los regímenes son autoritarios, con una oposición neutralizada y libertades restringidas; sin embargo, los expertos se mostraron convencidos de que el cambio llegaría a través de una so-

iedad civil liberada y de la integración del movimiento islámico en el proceso político.

Valores tradicionales y cambio

Un sociólogo iraquí, Ali al-Wardi, fue citado al decir que los árabes eran beduinos vestidos como caballeros occidentales.

Las múltiples identidades que los humanos compartimos asumen distintas jerarquías según el momento y las circunstancias, tanto en el mundo árabe como en cualquier otro lugar. La identidad islámica y árabe raramente está ligada a un territorio. Por supuesto, el lenguaje es un elemento clave para los árabes, así como el Islam lo es para los musulmanes. Ambos crearon una cultura en la que las personas pudieran desplazarse por amplias áreas sintiéndose a gusto. Políticamente, no importaba quién gobernara en un lugar en particular. Los gobernantes fueron y vinieron desde los inicios del Islam. Las relaciones directas con el gobernante no formaban parte de este paradigma. Los califas eran elegidos por las elites religiosas y comerciales o por mercenarios turcos, y luego los “representantes de la gente” se inclinaban y juraban lealtad a esas elecciones arbitrarias. Luego vinieron los emires y los sultanes -la conquista daba legitimidad y la lealtad era ofrecida siempre que la ley religiosa fuese respetada.

La gente se agrupaba de acuerdo a los barrios, generalmente en base a criterios tribales o por lo menos a los de la familia ampliada. Además, estaban afiliados a una de las escuelas legales, Hanbalí, Shafí, Maliki y Hanafi y, más tarde, Shiíta, cuando fue formulada una teología específica.

Generalmente, a los otomanos se les atribuye haber establecido en el siglo XIX el “sistema de minorías” (*Millet system*), por el cual las minorías tenían representantes para sus comunidades junto a jueces y *muftís* musulmanes⁵. Este sistema no fue realmente una invención otomana. Fue la inevitable consecuencia de la Ley Islámica, que se relaciona a la persona, no al estado o a la región. Esta concepción de la ley da automáticamente una especificidad separada

a las minorías. Eran “personas protegidas” (*dhimmis*) de acuerdo a la Ley Islámica.

Los cambios del siglo XIX en Europa influyeron en Medio Oriente. Era atractiva la noción de la monarquía constitucional que limitaba los poderes del califa sultán. Luego de la caída de Imperio Otomano, todos los estados sucesores tendrían constituciones que definirían los poderes y garantizarían igualdad a los “ciudadanos”. Pero la estructura de la sociedad tradicional no cambia fácilmente. Hasta hace poco tiempo estaba de moda criticar la imposición de estados-nación con fronteras marcadas por los intereses imperiales -“líneas dibujadas en la arena”. Sin embargo, luego de la Segunda Guerra Mundial, los parlamentos eran electos y se crearon formas de representación popular. Los pensadores desplegaron su imaginación para llenar con vino viejo botellas nuevas. La adaptación parecía posible hasta que una serie de golpes militares, incitados por la creación de Israel en 1948, dieron una nueva dirección a las aspiraciones.

Los regímenes militares autoritarios comenzaron a construir sociedades socialistas movilizadas para enfrentar al nuevo intruso: Israel. La legitimidad de esos regímenes descansaba en las promesas de desarrollo y modernización, promesas que mostraron ser ilusorias luego de que Israel venciera a los regímenes árabes en 1967. Era inevitable un mayor cambio, pero era un cambio controlado, con signos de apertura, se hablaba de pluralismo político y privatización de economías controladas por el estado.

La desilusión de 1967 dio crédito a la entonces actual propuesta religiosa del Islam como una solución para todas las enfermedades de la sociedad. Liderada por Arabia Saudita como contrapeso del socialismo árabe de Nasser en Egipto y del Ba’th en Irak y Siria, la corriente religiosa se transformó en un intento de reforma de las sociedades árabes de acuerdo a la rígida interpretación del Islam. Emires autoelegidos formaron grupos armados, listos para utilizar la violencia con el objetivo de derrocar un régimen que ellos consideraban infiel.

Los regímenes reaccionaron cooptando el Islam como su propia legitimación. Son muchas las versiones del “verdadero Islam” en los discursos públicos y en la prensa. ¿Reflejó este despertar del Islam el sentimiento popular? Parcialmente. La gente, frustrada por los atrasos de los regímenes militares, sintió cierta afinidad con los islamistas. Los últimos subrayaban cierta identidad religiosa básica aún cuando la violencia ocasional no siempre era condonada.

Cuando el presidente de Egipto, Anwar El-Sadat, fue asesinado por un grupo religioso



en 1981, hubo aprobación popular en el mundo árabe. El movimiento islámico, de hecho, había sido liderado por Sadat desde los años '70 con su propuesta "sociedad de fe y ciencia". De todos modos, fueron la caída del Shah en Irán y la Revolución Islámica los que atrajeron la atención del mundo a la corriente islámica.

Algunos esperaban que la mayoría de los regímenes corriera la misma suerte que el Shah, pero los intentos de Irán para exportar la revolución produjeron poco más que sentimientos de aprobación, a excepción del Líbano, donde Hizballah movilizó buena parte de la población shiíta.

Las diferencias entre Irán y los países árabes respecto a este tema pueden buscarse en las diferencias en la estructura de la autoridad religiosa entre las comunidades sunitas y shiitas. Los *ulama*⁶ sunitas son empleados del estado y siguen al poder. Las protestas sunitas provienen de grupos marginales que no tienen una base amplia. La comunidad shiita, en cambio, está liderada por un cuerpo de universitarios religiosos completamente independientes del régimen en ejercicio y respetados por su conocimiento e integridad.

Estados Unidos trató de beneficiarse del repentino crecimiento del Islam reclutando *mujahidin*⁷ con ayuda saudita para forzar la retirada soviética de Afganistán. Funcionó, pero las consecuencias opacaron los frutos de la victoria; dejó a los talibanes y a Ben Laden confrontando a su benefactor norteamericano.

Mientras nadie prestaba mucha atención al llamado de Ben Laden a un *jihad*⁸ mundial contra Estados Unidos, la operación del 11 de septiembre de 2001 demostró teatralmente que el pedido de Ben Laden había producido una red de jóvenes musulmanes dispuestos a usar la violencia para derrotar y destruir los símbolos del poder imperial norteamericano.

Fue en este contexto en el que Estados Unidos encontró el pretexto para invadir Irak y remover a Saddam Husayn. No corresponde discutir aquí sobre los pros y contras de la guerra contra Irak, pero el sentimiento general en la región fue contrario a la guerra. En lugar de sofocar al terrorismo, generó nuevos reclutamientos de mártires para el Islam.

Volviendo a nuestro tema, la representación, la guerra en Irak cambió el panorama político de Medio Oriente y muchos ven una oportunidad para crear regímenes más representativos y democráticos.

El discurso religioso saudita-wahabista que dominó el pasado cuarto de siglo está ahora a la defensiva. Paradójicamente, el Islam ocupa la escena internacional, mientras que regionalmente parece en retirada.

Los regímenes en el poder van desde monarquías [...] y repúblicas hereditarias [...] hasta regímenes autoritarios de partido único [...]. En ningún caso hay rotación de poder y los regímenes están respaldados por poderosos aparatos de seguridad. Esta fórmula ha producido sociedades estancadas en las que la juventud, frustrada, encuentra en el Islam una solución.

Los gobiernos de la región

Los regímenes en el poder van desde monarquías (Arabia Saudita, Jordania, Marruecos) y repúblicas hereditarias (Siria) hasta regímenes autoritarios de partido único (Libia, Túnez, Sudán y Egipto). En ningún caso hay rotación de poder y los regímenes están respaldados por poderosos aparatos de seguridad.

Esta fórmula ha producido sociedades estancadas en las que la juventud, frustrada, encuentra en el Islam una solución. Para quienes proponen el secularismo, esto significa un paso hacia atrás. Los secularistas no ven el cambio sin una separación entre religión y política, algo que en el presente no parece posible. La propuesta de una sociedad pluralista que integre el movimiento islámico en el sistema es más realista. Ése fue el caso del Líbano, donde Hizballah participa en el proceso político, y podría ser el caso de Palestina respecto a Hamas.⁹

La nueva constitución iraquí con su propuesta de federalismo es una iniciativa interesante, pese a que la comunidad sunita la considera divisoria.

Actualmente, los dos principales obstáculos para el cambio son la corrupción, con sus intereses creados, y la "seguridad", con la supresión irresponsable de toda oposición. Un primer paso indispensable es la creación de un poder judicial independiente con libertad de procesar a los transgresores.

El futuro de la democracia en Medio Oriente sigue siendo problemático, pero hay una nueva atmósfera que favorece la discusión y la oposición abierta, dando paso a algunas esperanzas para el cambio.

Notas

Nota del Coordinador Editorial: desde el n.4 el n.8, las notas fueron incluidas por el autor a pedido del coordinador editorial.

¹ *Arab Human Development Report 2002. Creating opportunities for future generations*, PNUD; *Arab Human Development Report 2003. Building a Knowledge Society*, PNUD; *Arab Human Development Report 2004. Towards Freedom in the Arab World*, PNUD.

² Los norteamericanos impulsaban la *Greater Middle East Initiative* y la *Middle East Partnership Initiative*. Luego de la cumbre del G8 en Sea Island, Georgia (Estados Unidos) en junio de 2004, el esfuerzo conjunto se transformó en la *Partnership for Progress and a Common Future*. El "Foro para el Futuro" es el nombre al que llegó el G8 con su proyecto de ayuda al mundo árabe y a Medio Oriente.

³ Ver prensa libanesa desde el 21 de diciembre de 1996.

⁴ A cargo de la Comisión Internacional Investigadora Independiente de las Naciones Unidas para Líbano.

⁵ Sabio islámico cuyas decisiones son consideradas como leyes (*fatwas*).

⁶ Religioso musulmán capacitado en ley religiosa.

⁷ Soldados del *jihad*.

⁸ Guerra Santa. Tiene otro significado referido al combate moral interior, aunque es menos frecuente.

⁹ Robert Malley, director de la organización *International Crisis Group* para Medio Oriente y África del Norte considera que la solución es la construcción de un esquema democrático que incluya sociedad civil, libertad de prensa y derechos y prerrogativas de las minorías étnicas claramente definidos. *L'Express*, 22/09/2005, p. 63.